

## Una opion de José Bohr sobre la risa y el llanto

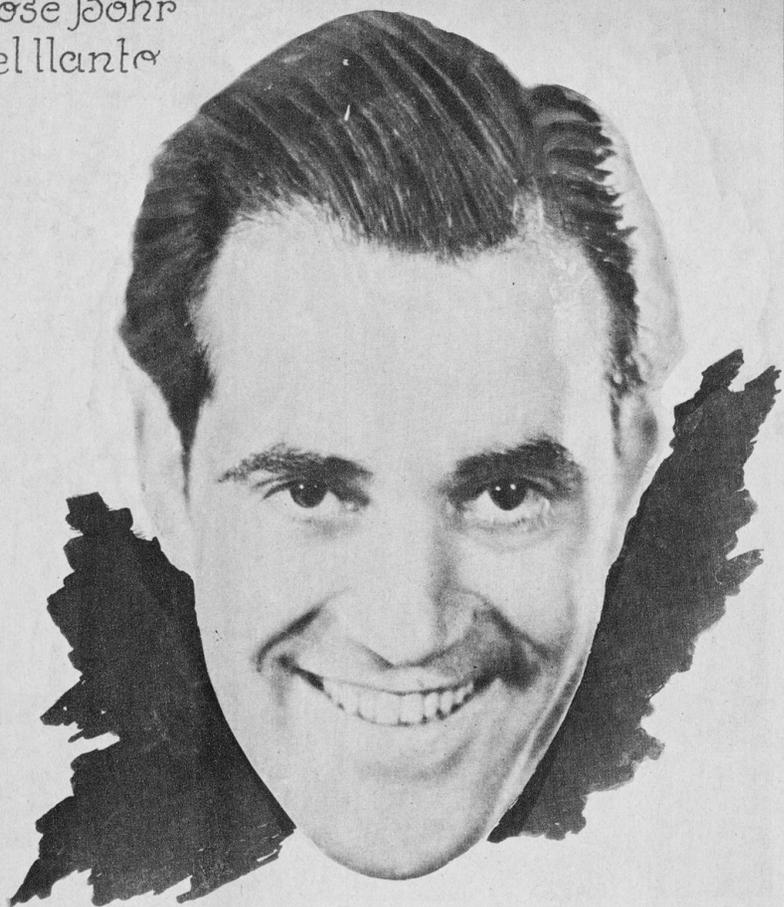
El público cinematográfico — dice José Bohr — es un enamorado de las comedias. El caso de Charlot ha demostrado de sobra que la popularidad de un cómico puede rebasar, con creces, la del mejor trágico. No hay nadie que supere su fama. El propio Jannings, con sus creaciones de eterno engañado por el bello sexo, no ha conseguido, ni remotamente, un contingente de admiradores semejante.

Y sin embargo, parece como si los intérpretes de comedias se empeñasen en llevar la contraria al público. Es un caso psicológico raro. Contados son los cómicos famosos que no sueñan con ingresar en las huestes de la tragedia, como si esta fuera la concreción de sus ideales artísticos. ¿Por qué? ¿Acaso el público no pide constantemente que le hagan reír para olvidar los sinsabores cotidianos? ¿Por ventura no ha sido en la comedia donde han adquirido el nombre que tienen, y no es también el género más apropiado a sus facultades? ¿A qué, pues, persistir en el error? ¿Y por qué dar al público dramas, si con el de su vida particular tiene cada uno más que suficiente?

Todo esto, que parece de muy difícil explicación, lo ha expresado muy claramente el gran actor y cantante de canciones argentinas José Bohr, a quien han bastado dos películas para hacerse famoso: «Sombras de gloria» y «Así es la vida», profundo drama la primera y deliciosa comedia la segunda. Y José Bohr, triunfador en ambos géneros, puede hablar con conocimiento de causa.

Es un error—dice—creer que las comedias no llegan tan profundamente al corazón del público como el drama más punzante. Entre el espectador que llora a lágrima viva y el que ríe a mandíbula batiente, no hay una gran diferencia. Ambos se hallan en el paroxismo de la emoción, con la sola variante de que las lágrimas deprimen el espíritu, son malsanas, y la risa constituye un tónico, un estimulante por excelencia de todas las funciones orgánicas. Mientras el llanto engendra la neurastenia, la hilaridad es fuente inagotable de salud y optimismo.

En «Sombras de gloria», según opinión de la crítica hispanoamericana, he llegado al límite de la emoción con mi papel de inválido de la guerra, corrido por los gases asfixiantes. Todos están conformes en afirmar que mi doble caracterización de actor teatral, rebosante de salud e ilusiones del principio de la cinta, y la que después encarno de inválido, requiere un temperamento especial, largos años de estudio. Y que



muy pocos actores hubieran sido capaces de mantener ambas siluetas, tan opuestas entre sí, sin un momento de desfallecimiento.

Todo ello es para mí muy halagador. Me congratula que se me tenga por un gran trágico—¿a quien le amarga un dulce?—. Pero todas estas alabanzas no pueden torcer mi opinión. Aunque a juicio de la crítica, «Sombras de gloria» sea mi obra cumbre, sigo manteniendo mis preferencias por la comedia, y el papel de detective enamorado que realicé en «Así es la vida», merece todas mis simpatías.

Las merezco por varias causas—continúa el astro—. En primer lugar, porque en contra de lo que opinan mis colegas, yo no considero la comedia como un arte inferior, ni creo que el cómico sea un clown. Un buen cómico es una piedra rara de valor inestimable, doblemente valiosos por lo poco abundantes. Luego, porque según decía el famoso Molière, es más difícil arrancar una carcajada que extraer una muela, y el gran clásico francés estaba en lo cierto.

JOSE BOHR

Si en «Sombras de gloria» hago llorar, lo debo en parte a la recia textura del argumento, que es un verdadero hallazgo de la dramaturgia cinematográfica. En cambio, las risas que desencdeno en «Así es la vida», comedia de ambiente francamente sentimental, son debidas a mi labor personal.

No sé si el público se dará cuenta de ello, pero yo sé muy bien que el detective de «Así es la vida» me ha costado un trabajo impropio: muchas noches de vigilia para sorprender la actitud justa la pronunciación adecuada al momento psicológico, y estoy muy contento de habérmelas pasado, porque hago reír sin dejar de interesar y esto es precisamente lo que yo me proponía.

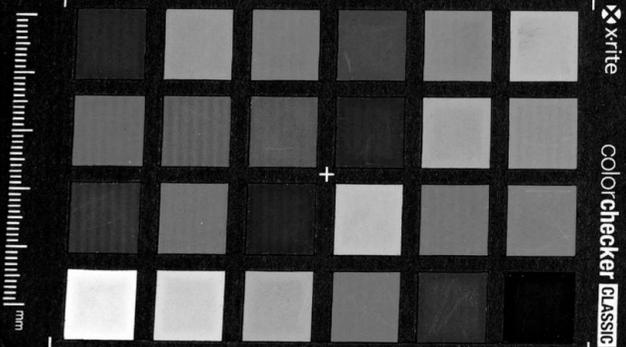
El éxito obtenido en esta obra, ha sido el mejor acicate que podía hallar para persistir en mi deseo de interpretar comedias, convencido como lo estoy de que, cuantos hacemos reír, somos por derecho propio beneméritos de la Humanidad.

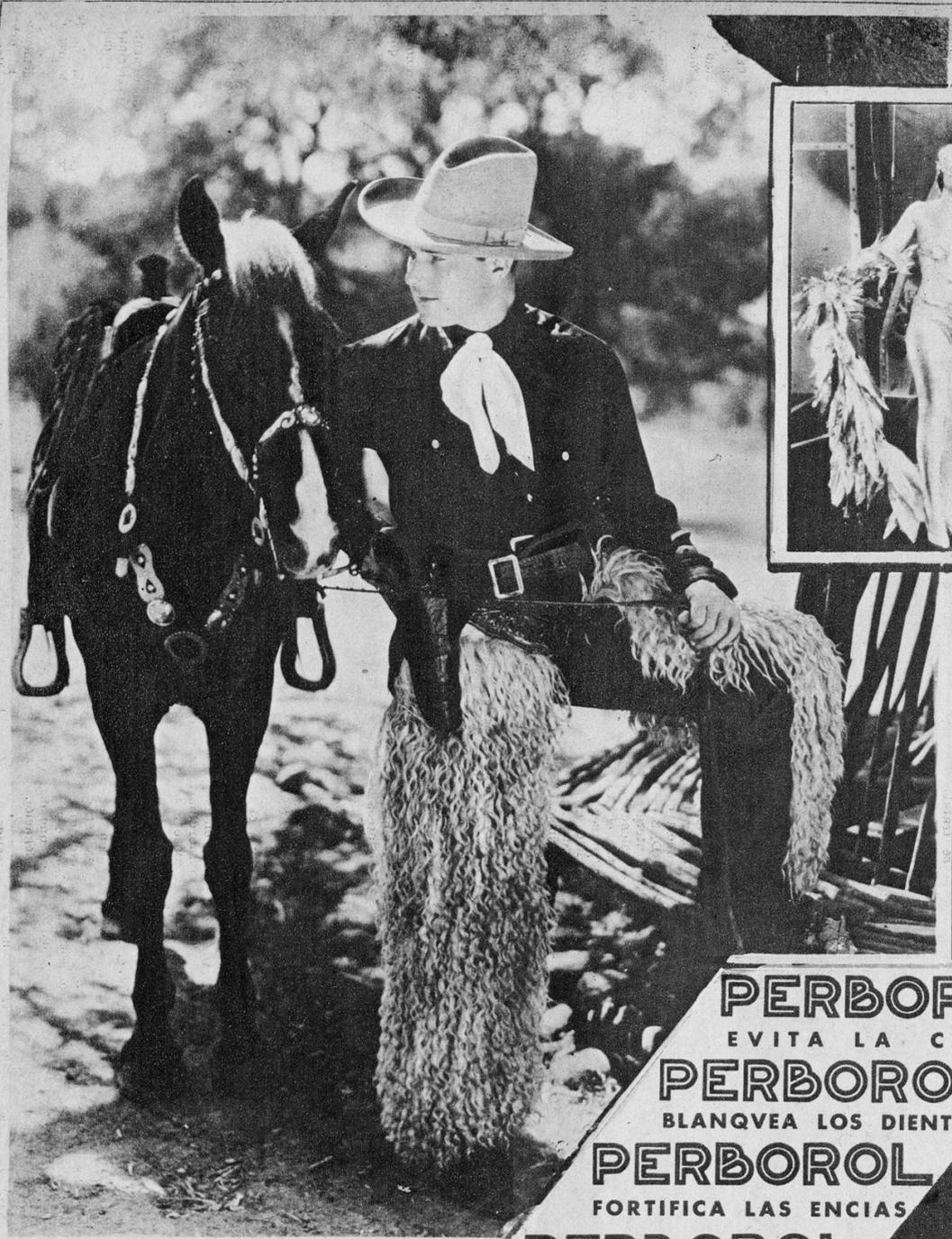


BEBE DANIELS Y LLOYD HUGUES, QUE EN LA PRESENTE TEMPORADA LOS VEREMOS EN VARIAS PRODUCCIONES FIRST NATIONAL DE LAS SELECCIONES CINES



BUSTER KEATON, MUCHAS VEGES SE HA MOLESTADO CON SU DIRECTOR EDWARD SEGWICK, POR HACERLO TRABAJAR DE FIRME, PERO PARA DEMOSTRARLE QUE NO LE GUARDA RENCOR, SE LO LLEVA DE PASEO EN SU PEQUEÑO AUTOMOVIL





William Haines y su caballo «Oliver», que se convirtió en el mejor camarada de la estrella durante la producción de la primera película de cow-boy en que apareciera el simpático Haines



Kay Johnson en una pose del baile de máscaras de «Madame Satán»

**PERBOROL**  
EVITA LA CARIES

**PERBOROL**  
BLANQUEA LOS DIENTES

**PERBOROL**  
FORTIFICA LAS ENCIAS

**PERBOROL**  
EVITA LA CARIES

**PERBOROL**  
BLANQUEA LOS DIENTES

**PERBOROL**  
FORTIFICA LAS ENCIAS

**PERBOROL**



**150**  
PESETAS  
TIMBRE  
APARTE



¿Qué travesura estará pensando hacer la eximia Colleen Moore, una de las primeras figuras del elenco de la First National, producción que distribuye Cinés?

# Amor

CAPITULO SEGUNDO por ROD LA ROCQUE estrella de "Una Noche Romántica"

Quiero empezar mi artículo con la definición que del amor da el diccionario, pues confirma mi criterio personal:

AMOR.—Una emoción o sentimiento muy complejo que hace desear, ansiar y deleitarse en la presencia o posesión del objeto y procurar la felicidad del mismo.

Me parece que lo que el germen de lo que llamamos amor, está resumido en este lucido párrafo. Nuestra vida entera está enfocada en la consecución de algún hombre o alguna mujer, joven, para que comparta con nosotros los años de nuestra madurez.

Cuando un joven está enamorado, se produce un complejo cambio en sus facultades mentales, y no hablo, por cierto, en sentido humorístico. Su filosofía práctica, aprendida en el contacto con la vida, cambia por completo cuando encuentra por vez primera la muchacha con la que desea casarse. De un hombre práctico, lo convierte en un soñador. Lo mismo que el cangrejo cambia de concha, empieza la nueva etapa de su vida con una concepción idealista que le hace temporalmente inepto para la lucha comercial.

Una vez casado, no obstante, recobra, aumentadas, sus facultades mentales y todos sus esfuerzos (mientras la condición del amor exista) están desde entonces encaminados a agradar a su esposa y su familia.

Los autores románticos escriben invariablemente el estado pre-marital como el más hermoso de nuestra existencia. No estoy de acuerdo con ellos. Para mí, el periodo del cortejo tiene su peculiar belleza, pero es una belleza en cierto modo disminuida por el afán de posesión. Para nuestro modo de ser, es muy necesario que nuestras primeras escaramuzas en el estado romántico estén afectadas de egoísmo. Necesitamos esta o este joven, y para lograr este propósito estamos dispuestos a desagradar a nuestros padres y a ser nobles o ruines, según las circunstancias. Así me sucedió a mí. Cuando cortejaba a Vilma Banky, habría desafiado al mundo entero si se hubiese interpuesto entre nuestro amor.

Después del matrimonio, la emoción que llamamos amor es idealizada como una institución, y el egoísmo es cosa del pasado. Entonces se convierte en una propiedad personal sagrada que las partes contratantes deben proteger conjunta y desinteresadamente.

(El próximo jueves publicaremos el tercer capítulo, por Marie Dressler.)



RAMON NOVARRO, DURANTE SUS DIAS DE DESCANSO, SE RETIRA A SU CASA DE CAMPO EN CALIFORNIA, PARA EJERCITARSE EN EL JUEGO DE TENNIS

ELIO STEINER, DIRECTOR MUSICAL DEL FILM SONORO «LA CANCIÓN DE AMOR», DA INSTRUCCIONES A LA PROTAGONISTA, ISLA POLA

## Una opion de José Bohr sobre la risa y el llanto

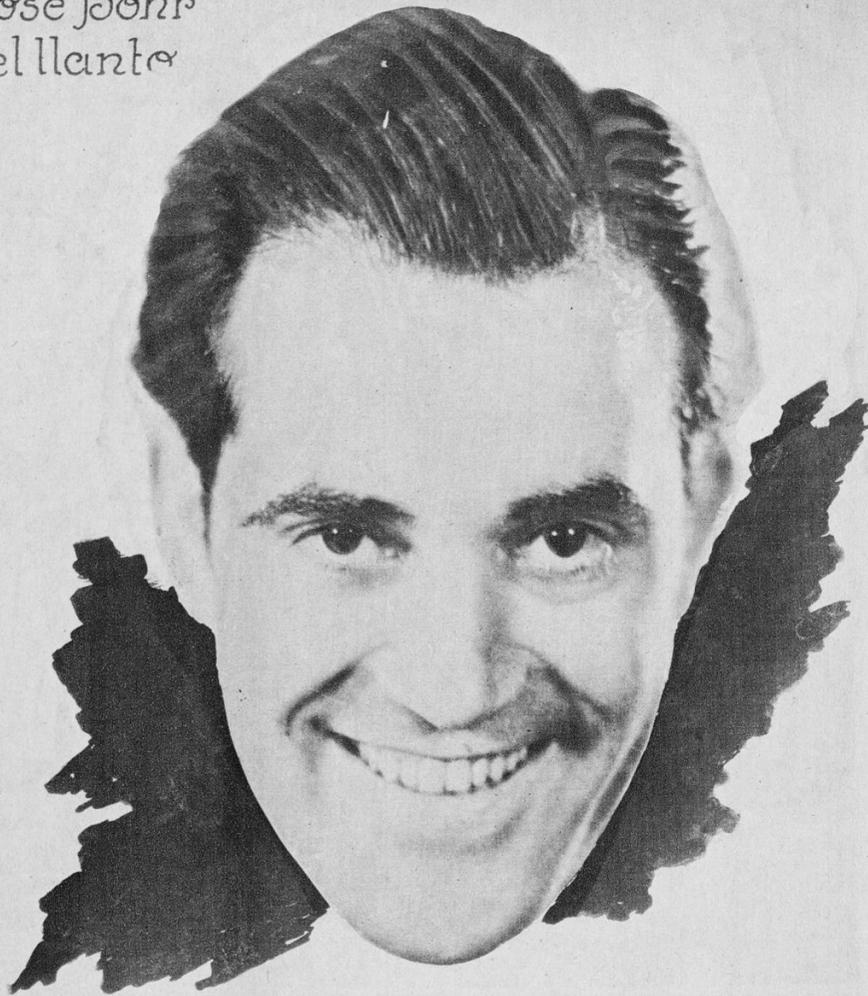
El público cinematográfico — dice José Bohr — es un enamorado de las comedias. El caso de Chariot ha demostrado de sobra que la popularidad de un cómico puede rebasar, con creces, la del mejor trágico. No hay nadie que supere su fama. El propio Jannings, con sus creaciones de eterno engañado por el bello sexo, no ha conseguido, ni remotamente, un contingente de admiradores semejante.

Y sin embargo, parece como si los intérpretes de comedias se empeñasen en llevar la contraria al público. Es un caso psicológico raro. Contados son los cómicos famosos que no sueñan con ingresar en las huestes de la tragedia, como si esta fuera la concreción de sus ideales artísticos. ¿Por qué? ¿Acaso el público no pide constantemente que le hagan reír para olvidar los sinsabores cotidianos? ¿Por ventura no ha sido en la comedia donde han adquirido el nombre que tienen, y no es también el género más apropiado a sus facultades? ¿A qué, pues, persistir en el error? ¿Y por qué dar al público dramas, si con el de su vida particular tiene cada uno más que suficiente?

Todo esto, que parece de muy difícil explicación, lo ha expresado muy claramente el gran actor y cantante de canciones argentinas José Bohr, a quien han bastado dos películas para hacerse famoso: «Sombras de gloria» y «Así es la vida», profundo drama la primera y deliciosa comedia la segunda. Y José Bohr, triunfador en ambos géneros, puede hablar con conocimiento de causa.

Es un error—dice—creer que las comedias no llegan tan profundamente al corazón del público como el drama más punzante. Entre el espectador que llora a lágrima viva y el que ríe a mandíbula batiente, no hay una gran diferencia. Ambos se hallan en el paroxismo de la emoción, con la sola variante de que las lágrimas deprimen el espíritu, son malsanas, y la risa constituye un tónico, un estimulante por excelencia de todas las funciones orgánicas. Mientras el llanto engendra la neurastenia, la hilaridad es fuente inagotable de salud y optimismo.

En «Sombras de gloria», según opinión de la crítica hispanoamericana, he llegado al límite de la emoción con mi papel de inválido de la guerra, corroído por los gases asfixiantes. Todos están conformes en afirmar que mi doble caracterización de actor teatral, rebosante de salud e ilusiones del principio de la cinta, y la que después encarno de inválido, requiere un temperamento especial, largos años de estudio. Y que



muy pocos actores hubieran sido capaces de mantener ambas siluetas, tan opuestas entre sí, sin un momento de desfallecimiento.

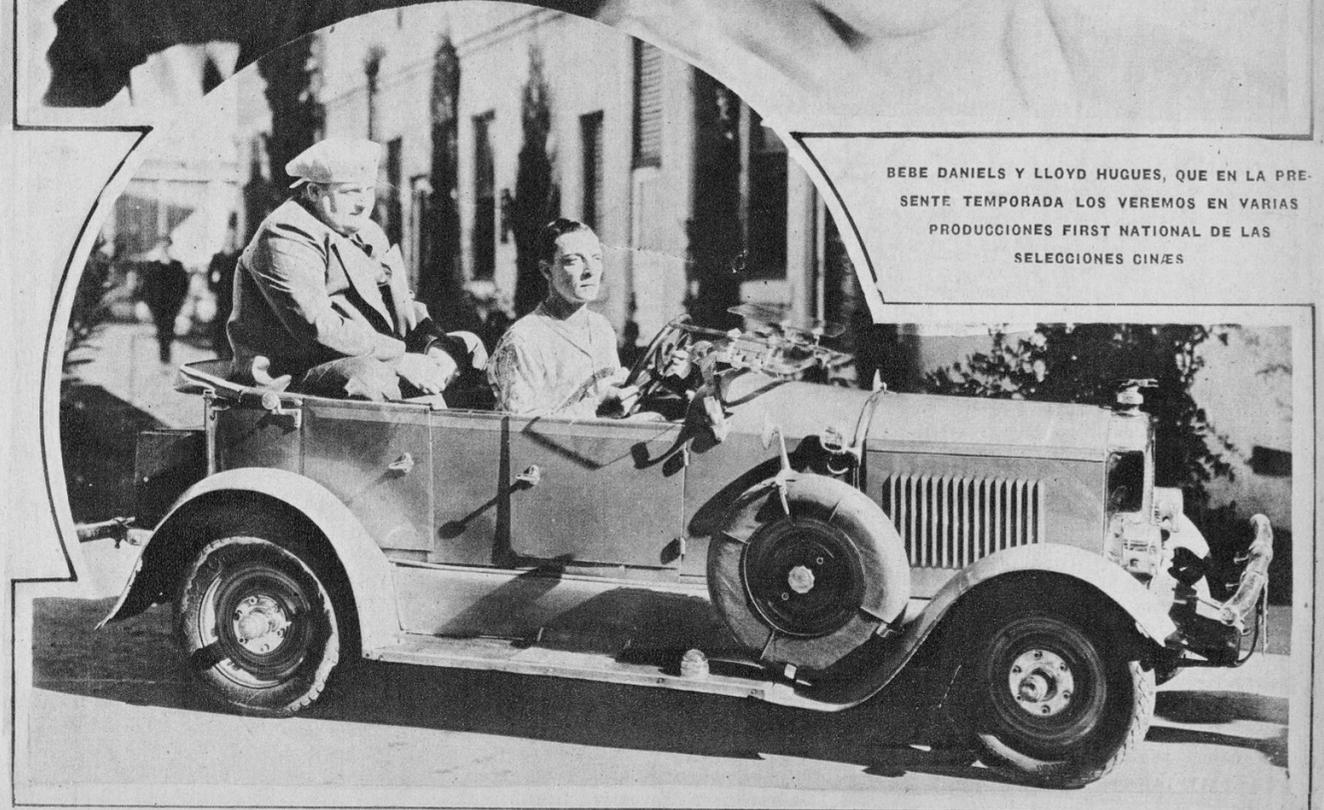
Todo ello es para mí muy halagador. Me congratula que se me tenga por un gran trágico—¿a quién le amarga un dulce?—. Pero todas estas alabanzas no pueden torcer mi opinión. Aunque a juicio de la crítica, «Sombras de gloria» sea mi obra cumbre, sigo manteniendo mis preferencias por la comedia, y el papel de detective enamorado que realicé en «Así es la vida», merece todas mis simpatías.

Las merece por varias causas—continúa el astro—. En primer lugar, porque en contra de lo que opinan mis colegas, yo no considero la comedia como un arte inferior, ni creo que el cómico sea un clown. Un buen cómico es una piedra rara de valor inestimable, doblemente valiosos por lo poco abundantes. Luego, porque según decía el famoso Molière, es más difícil arrancar una carcajada que extraer una muela, y el gran clásico francés estaba en lo cierto.

JOSE BOHR



BEBE DANIELS Y LLOYD HUGUES, QUE EN LA PRESENTE TEMPORADA LOS VEREMOS EN VARIAS PRODUCCIONES FIRST NATIONAL DE LAS SELECCIONES CINÉAS



BUSTER KEATON, MUCHAS VECES SE HA MOLESTADO CON SU DIRECTOR EDWARD SEGWICK, POR HACERLO TRABAJAR DE FIRME, PERO PARA DEMOSTRARLE QUE NO LE GUARDA RENCOR, SE LO LLEVA DE PASEO EN SU PEQUEÑO AUTOMOVIL

## BIOGRAFÍAS DE ARTISTAS CÉLEBRES

REGINALD DENNY



Reginald Denny es, con seguridad, uno de los muchachos más simpáticos y agradables de la pantalla.

Sus caracterizaciones cómicas han sido famosas, y es seguro que todos han oído hablar de él y conocen su silueta agradable de sportman.

Reginald Denny, en la actualidad, cuenta la edad de veintisiete años y está casado desde hace tres o cuatro años con una dama divorciada, de la aristocracia neoyorquina y de una fortuna y posición que no han logrado alterar la simpatía y el buen humor de Reginald.

Ultimamente, las películas sonoras, con la nueva avalancha de ídolos, parecía haberle hundido en el terrible lodo del olvido, pero nada de esto, sino que Reginald, cansado de los

roles que le daban, protesto y regañó con la casa productora, puesto que se considera con capacidad para interpretar algún rol más que de cómico.

Reaparecerá en la pantalla en una producción que es de suponer causará sensación, ya que se está esperando, con Mary Pickford, en «Kiki».

Reginald es un muchacho de gustos muy sencillos, que no se preocupa por nada, y que a pesar de la ofrtuna de su esposa, no ha pensado nunca en dejar de trabajar.

Nació en Kansas, y su primera vocación le inclinaba hacia la música.

Después de mil aventuras logró un puesto entre los figurantes de la Universal, hasta que un director le

descubrió algún mérito más que el de ser figurante.

Tiene el pelo castaño claro y los ojos azules, pesa unos 69 kilos y mide 1'67.

Se ha casado dos veces ya, y de su primera esposa tiene un hijo llamado Jockie, que él adora y al que su segunda esposa considera como a los otros tres que tienen.

Reginald Denny es de los pocos tipos simpáticos que quedan en el cine, puesto que en él no hay ni un atisbo de pose ni de orgullo. Es un muchacho simpático, sencillamente. Y ya es mucho.

L. VELZ



Una vistosa escena de «La novia 66», en la que volveremos a ver y oír a la gentil estrella del cine sonoro, Jeannette Mac Donald

## Memorias de un espectador

Aunque la cosa parezca mentira, soy un ferviente admirador del arte cinematográfico, pero un admirador a mi manera. Voy al cine cada mes o cada dos meses, y no me preocupa en manera alguna el saber si Greta Garbo es una muchacha honrada o bien si se divierte de lo lindo. Me tiene sin cuidado el que Charles Farrell esté enamorado de Janet Gaynor o bien que se case con Virginia Valli, y nunca ha pasado por mi imaginación siquiera la idea de que yo pudiese caer en la tentación de filmar también y de llegar a ser un actor de categoría.

En todo caso, lo que me interesaría del asunto, serían los cheques muy especificados y claros que deben de percibir los afortunados dioses del moderno Olimpo Hollywood. Pero francamente, si antes iba al cine una vez cada mes, procuro que mis compromisos no me obliguen a ir más que de tarde en tarde. Me tiene loco el cine sonoro.

Harto de leer críticas de todos los periódicos, harfo de revisar revistas

con la sana intención de reconciliarme con él. Todo es inútil. Detesto con toda mi alma de espectador, el cine sonoro y las películas habladas, aunque sean en español. Sobre estas últimas en especial, mi odio es algo serio, y si en mi mano estuviese causaría desaguisados tremendos. Mucho antes de que la cinta de celuloide llegase a los ojos y oídos del público, las habría suprimido, pero sin remordimiento alguno. Antes yo iba al cine y podía contemplar sin estorbo alguno cómo dos protagonistas se mataban, se amaban, se besaban e inclusive ello me daba pie para poderme dormir si el asunto no valía la pena. En la actualidad, ¡buenas están las cosas! Canciones por aquí, canciones por allá, y la película ya está hecha. ¿Técnica? Ciertamente es una técnica capaz de hacer volver loco al más cuerdo. Técnica que podría traducirse por una locura pacífica, pero que hace loco al espectador aullando de ira, por dos motivos bien primordiales: el uno, por haber pagado más

caro que nunca el oír la voz ronca y mixtificada de algún artista, y luego porque hay ciertas peli-cu-litas que trastornan el cerebro por cuatro días por lo menos.

He tenido la desgracia de ver una película, afortunadamente corta, dirigida por un director que ganaba algo antástfico y cuyo nombre resuena en todos los ambientes cinematográficos, y me he prometido huir definitivamente del cine.

Naturalmente que mi role de sencillo espectador me autoriza para decir todo esto. Nunca podría hacerlo si tuviese la desgracia de ser crítico. En todos los periódicos, las críticas sobre este director, son buenas. ¡Ya lo creo! Como que la película en cuestión se reservan para los sabios, para los que entienden en esta complicada palabreja de técnica! Pero lo menos que se podría hacer es tener compasión del 75 por 100 del público, que en técnica no entiende nada en absoluto.

Pero ya continuaremos nuestra charla la próxima semana. Es algo que hay que hablar con toda calma y paciencia, y no sería cuestión de hacerse la perder a mis lectores.

UN ESPECTADOR